

Alicia Chueca Ramón*

BREVE COMENTARIO SOBRE LA LECTURA ΠΙΝΑΞ EN LA ESTELA ATICA NÚMERO VII

Dentro del conjunto de las Estelas Aticas, una de las zonas más difíciles de restituir es la segunda columna del fragmento *b* de la estela VII, ya que esta pieza de mármol del Pentélico ha sido expuesta a la erosión y los malos tratos en mayor medida que el resto de aquellas de sus compañeras que han llegado hasta nosotros de este conjunto epigráfico. No se trata de líneas de fractura limpias, sino de erosión superficial que emborrona o llega a borrar grandes superficies de texto, de forma tan aleatoria que en ocasiones pueden darse por perdidas totalmente.

Hallado en 1884 en la pared de una casa situada al Norte de la Stoa de Atalo, actualmente se encuentra en el Museo Epigráfico con el número de inventario E.M. 6754. Su lectura ha ido variando en las sucesivas ediciones, ya sea individualmente ya en conjunto con otras piezas de las Estelas Aticas debido, sin duda, a los problemas que presentaba por el mal estado de conservación del texto.¹

Si nos ceñimos a la evidencia epigráfica el texto de la segunda columna del fragmento *b* en las líneas que nos ocupan sería el siguiente:

* Departament d'Història Antiga. Universitat de València.

1. La primera edición conjunta de los fragmentos que integran la estela VII es la de W. K. Pritchett, *Hesperia*, XXII, 1953, pp. 279-286, contando el que nos ocupa con versiones anteriores: N. Kyparissis y W. Peek, *Ath. Mitt.*, LXVI, 1941, pp. 232-235, n° 5. S.E.G., X, n° 242. *b*, S. A. Koumanoudes; *Éφ. Αρχ.*, 1885, p. 161; I. G. I, Suppl., p. 73, n° 277b; Syll³, 103 I. G., I², 331, e I.G.I³ 427.

Columna II

| | | | |
|----|-----|---------|---|
| 40 | | | μολυβδδν ... εινος |
| | † | Γ Δ | πίν[-----]έ[-----] πίν[-----]ος μικρό[ς] |
| | III | Γ † III | γεγ[-----]ς |
| | III | Γ -- | [-----]λος |

45 [χ]ορία [- - - ca. 12 - -] ΑΧΣΙ - -

40 πολύπον Ky. P.; μολυβδδν...εινος Pr. 41 Γ πί[θος -]
dub. Ky. P. *et non rest.*; Γ πί[θος ? -] S.E.G. X 242; Γ Δ πίν[ακες
 γεγραμμ]έ[νοι - - -] Pr. 42 πί[θος] *dub.* Ky. P. *et non rest.*; πί[θος ? -]
 S.E.G. X 242.; πίν[αξ ἕτερ]ος μικρό[ς] Pr. 43 ΛΟ - Ky. P.;
 γο - - - - S.E.G. X 242.; γεγ[ραμμέ]νος Pr. 44 [πίναξ ποικί]λος Pr.
 45 [χ]ορία [- - ca.12 - -]ΑΧΣΙ - - Pr.

Mientras que la propuesta de Pritchett para las líneas 41 a 44, es la siguiente:

| | | | |
|------|-----|---------|---|
| (41) | † | Γ Δ | πίν[ακες γεγραμμ]έ[νοι - - -] πίν[αξ ἕτερ]ος μικρό[ς] |
| | III | Γ † III | γεγ[ραμμέ]νος |
| | III | Γ -- | [πίναξ ποικί]λος |

Donde los editores anteriores no se habían atrevido a restituir *πί[θος]* Pritchett completa *πίναξ (πίνακες)*. Ciertamente, su conjetura no resulta plenamente satisfactoria pues el único que ve la N es Pritchett, (*Hesperia*, XXII, 1953, p. 282), y basa su hipótesis en esta letra de lectura dudosa. Además lee *πίναξ* y no *πιναχς*. Es extraño que cometa conscientemente esa imprecisión, sabiendo que las consonantes dobles no presentaban grafía única cuando se redactaron estos epígrafes, y habiéndolo podido comprobar a lo largo del texto.² Incluso, en una ocasión, restituyó la doble grafía a final de palabra.³ ¿Por qué no lo tiene en cuenta ahora?

2. Ni siquiera puede alegar que en este caso por ser final de palabra, quizás quiso abreviar el lapicida, en todos los ejemplos legibles de -ξ final de palabra recogidos en las estelas el funcionario escribe las dos consonantes -χς: vid. *Θράχς* en I 31 y 36, II 57 y 168; *κλίμαχς* II 27 y 28; *Φρύχς* en VI 16.

3. Vid. *κλίμα[χς]* en V 80.

El problema radica en el número de espacios libres que rellena Pritchett con esta conjetura. Si la $-\xi$ fuese final de palabra al final de línea, con suponer que el lapicida comprimió las letras, saldríamos del paso; pero resulta que la letra se halla en medio de las líneas restituídas, y que se cuenta con ese espacio para dar la lectura final. Creo, como ya he defendido con anterioridad, que esta versión no es correcta pues, evidentemente si se parte de un cómputo de letras equivocadas, la restitución resulta insostenible.

Por otra parte, si la lectura es difícil de defender, la interpretación que ofrece Pritchett del término $\pi\lambda\nu\alpha\xi$ no deja de ser también algo peregrina. Pese a que contamos hasta con un ejemplo homérico de que $\pi\lambda\nu\alpha\xi$, unido a cualquiera de las formas del verbo $\gamma\rho\acute{\alpha}\phi\omega$ y su familia léxica, indica *tablilla escrita*,⁴ Pritchett interpreta los $\pi\lambda\nu\alpha\kappa\epsilon\varsigma$ registrados en la estela como cuadros.⁵

Es cierto que la voz $\pi\lambda\nu\alpha\xi$ admite el sentido de *tablero pintado, cuadro*.⁶ Pero tiene muchas otras acepciones: un $\pi\lambda\nu\alpha\xi$ puede ser también una tablilla votiva,⁷ el soporte de un comunicado público,⁸ la superficie de un mapa o de un plano.⁹ Incluso puede entenderse como *plato*.¹⁰

Pritchett argumenta que «como se vendieron caros, estos *pinakes* debían ser cuadros con que se adornaba la casa. A fines del s. v los murales no eran una forma muy corriente de la pintura griega; en cambio, los cuadros ($\pi\lambda\nu\alpha\kappa\epsilon\varsigma$) iban siendo cada vez más populares».¹¹

Sabemos que Plinio atribuye a Pausanias de Sición el mérito de ser el primero en introducir la pintura sobre panel (los cuadros), y éste era un pintor del s. iv, es decir, posterior a nuestros textos.¹² Quizá como objeto decorativo, o votivo, el $\pi\lambda\nu\alpha\xi$ hacía ya tiempo que se empleaba; de hecho, Alcibíades dedicó cuadros como *exvoto* en acción de gracias por sus victorias deportivas.¹³ Realmente no hay duda de que en la Antigüedad existió

4. Es el discutido ejemplo de escritura de la *Iliada* (Il. 6. 169).

5. Pritchett, *Hesperia* XXV, 1956, pp. 250-252.

6. Simon. 178; Anaxandr. 33.2; Thphr. *HP* 5. 7, 4.

7. A. *Suppl.* 463. Herod. 4. 19. Str. 8. 6. 15.

8. D. 44. 35.

9. Hdt. 5. 49; Str. 1. 1, 11.

10. Od. 20. 299; Ath. 1. 25 e; Poll. 10. 38.

11. Pritchett, *op. cit.*, p. 252.

12. Plin. *h.n.* XXXV, 123. Pritchett, (*op. cit.*, p. 252) sostiene que Plinio se equivoca, o data con excesiva minuciosidad.

13. Ath. 12. 534 d.

una pintura sobre tabla¹⁴ y que en el siglo V hubo en los santuarios algunas de esas tablas decoradas. El problema es saber hasta qué punto era normal tener cuadros en casa, y en qué número. Pritchett defiende que este inventario refleja la costumbre de decorar las casas con *πίνακες*, pero no encuentra ningún testimonio en las fuentes que avale su aserto.¹⁵

En mi opinión, en caso de que, en efecto, se tratase de *πίνακες*, estos podrían ser: los calificados como *γεγραμμένοι*, material de escritura con los caracteres todavía incisos (no borrados) y el llamado *ποικίλος*, un objeto decorado, ya fuera un cuadro o un plato. Pero en última instancia, como también los adjetivos han sido restituídos casi totalmente por Pritchett, el resultado queda por completo en el aire, hasta el punto que todos los datos constituyen más bien un ejercicio de fe que de razón.

En otro orden de cosas, cabe señalar que, si se hubiera tratado de *πίνακες* normales, usados para aprender a escribir y para anotaciones domésticas, su precio hubiese sido barato, de forma que las 60 dracmas registradas entre las líneas 42 y 43, o correspondían a un número muy elevado de *πίνακες*, o difícilmente se trataba de esta clase de objetos.¹⁶

En realidad el problema radica en que, a la hora de restituir en nuestro conjunto epigráfico, desde que Koehler lo identificó con las «Estelas Aticas» citadas por Pólux en su libro X del *Onomasticon*,¹⁷ todos los editores recurren siempre a Pólux como fuente principal, y, aunque la solución parezca poco defendible, basta con que el lexicógrafo haya recogido un término que se ajuste medianamente a los huecos del texto para que se acepte la restitución sin ningún reparo. En este caso hay una mención en el libro X del *Onomasticon* a *πίναξ* como elemento integrante de lo que se supone son nuestros textos y aunque es difícil de aceptar que pudiera estar escrito en estas líneas dicho término, se mantuvo la lectura, con la única excepción de la edición de Lewis para IG I³ 427, que la considera dudosa.

14. Blümner, *op. cit.*, IV, p. 437: «los cuadros en la Antigüedad eran a *tempera*. El fondo, por regla general, era una plancha de madera, denominada *πίναξ*, *πινάκιον* y más raramente *σανίς*, latín *tabula* o *tabella*».

15. Pritchett *op. cit.*, pp. 252-253.

16. Los *πίνακες* formaban parte del material escolar, por lo que no debían ser muy caros. *Vid.* Girard, *D.S.* II¹, p. 468, *s.v.* *Educatio*. Los niños escribían en el colegio con la ayuda de un estilo (*στῦλος*, *γραφί*, *γραφεῖον*) sobre tabillas de cera de dos o más hojas (*δίπτυχα*, *τρίπτυχα*, *δέλτα*, *πίνακες*).

17. Poll. 10. 38 menciona los *πίνακες* considerándolos platos para comida, pero añade que hay también *πίνακες* que son cuadros. Pritchett se acoge a esta última idea. *Cf.* Pritchett *Hesperia* XXV, 1956, pp. 250-252.